

SECRETOS *del*
Alma



TÍTULO ORIGINAL: "*Secrets of the Undiscovered Self*"

Publicaciones Gaudiya Vedanta 2013

Gopinath Bhavan, Seva Kunj, Vrindavan – 281121, U.P., la India

Gaudiya Vedanta Publications 2013

4589 Pacheco Boulevard Martínez, California 94553 USA

www.purebhakti.com

Primera edición, octubre de 2004

Segunda reimpresión, octubre de 2013

Ilustraciones en pag.18, 19, 25: Śyāmarāṇī dasi © Bhaktivedānta Book Trust, Intl.

Utilizadas con autorización.

Ilustración en pag. 22: © Śyāmarāṇī dasi

ISBN: 978-1935428-74-9

Impreso en Nueva Delhi por Spectrum Printing Press (P) Ltd.,
Nueva Delhi, India

© VRNDĀVANEŚVARĪ DĀSĪ



EXCEPTO DONDE SE INDIQUE EXPLÍCITAMENTE, EL CONTENIDO DE ESTA OBRA
ESTÁ BAJO LA LICENCIA DE CREATIVE COMMONS ATTRIBUTION-NO DERIVATIVE
WORKS 3.0 UNPORTED LICENSE.

Para ver esta licencia vaya a:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/>

Permisos que no están contemplados bajo esta licencia podrían estar disponibles en:

www.purebhakti.com/pluslicense

o escriba a: gvp.contactus@gmail.com

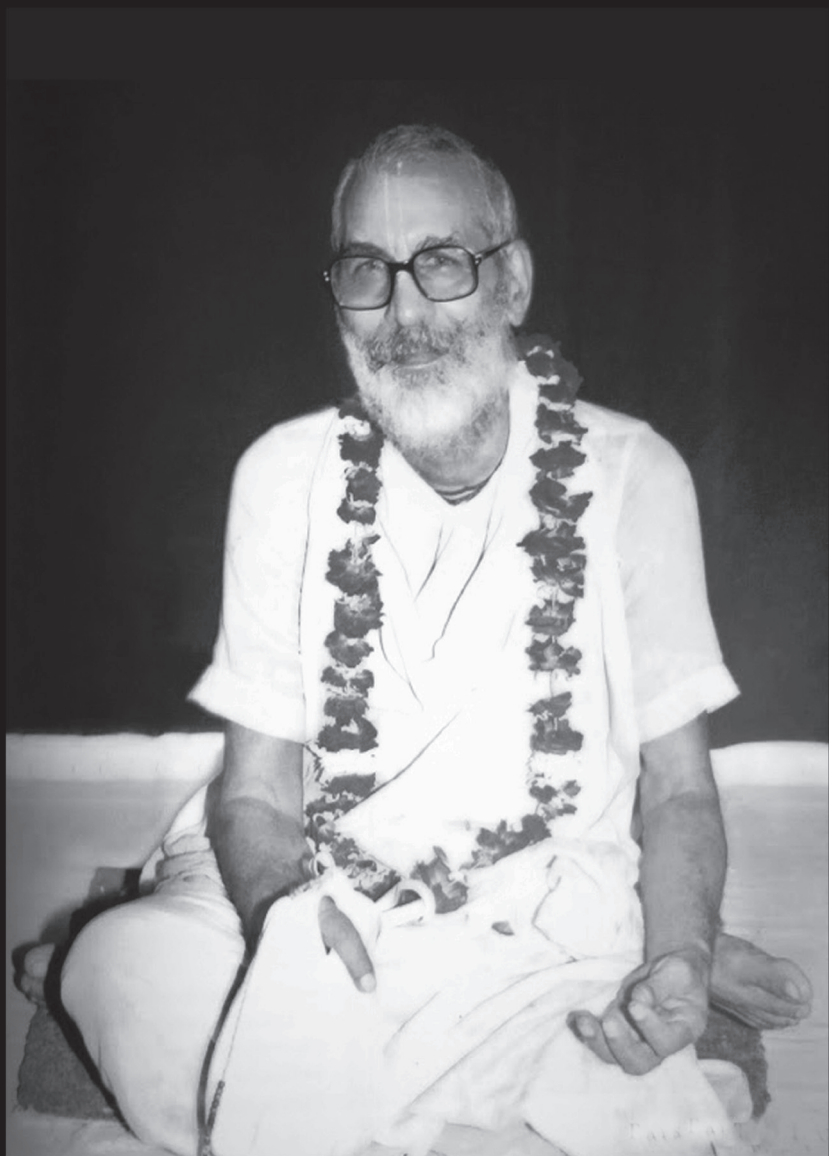
śrī śrī guru-gaurāṅgau jayataḥ

SECRETOS *del* *Alma*

Śrī Śrīmād Bhaktivedānta Nārāyaṇa Gosvāmī Mahārāja

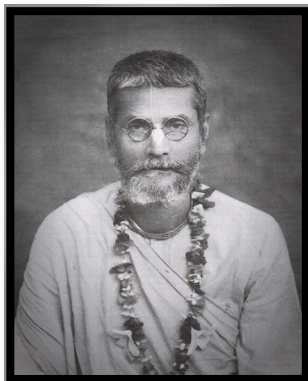


Publicaciones
Gaudiya Vedanta



Śrī Śrīmād Bhaktivedānta Nārāyaṇa Gosvāmī Māhārāja

Dedicatoria



Imploro la misericordia de mi Gurudeva, *nitya-līlā praviṣṭa om viṣṇupāda* Śrī Śrīmad Bhakti Prajñāna Keśava Gosvāmī Maharāja y ofrezco millares de humildes reverencias a sus pies de loto. También ofrezco millares de humildes reverencias a los pies de loto de mi *guru-śikṣā* (maestro espiritual instructor), *nitya-līlā praviṣṭa om viṣṇupāda* Śrī Śrīmad Bhaktivedānta Svāmī Prabhupāda.

En este momento particular de la historia, fue mi *śikṣā-guru* quien abrió el cofre del tesoro del conocimiento védico para beneficio del mundo entero. La llave de ese cofre está en sus manos y también en las manos de mi Gurudeva. Ellos me han entregado la llave de ese tesoro y me han ordenado que comparta su valioso contenido con todos ustedes.



Para la edición de este libro en castellano han
colaborado en las labores de traducción, diseño y
corrección de pruebas: Indira dāsī, Prema dāsī,
Kuñja Kalika dāsī y Vṛndāvaneśvarī dāsī.

Tabla de contenidos

Prefacio . 1 .
Somos almas espirituales . 5 .
No somos este cuerpo . 6 .
Un rey víctima de la ilusión . 8 .
Somos parte integrante del Ser Supremo . 14 .
La naturaleza de Dios . 16 .
El proceso de la autorrealización . 19 .
La guía genuina . 21 .



Prefacio

El propósito de estas páginas es hacer que la persona que las lea llegue a conocer lo hermoso y maravilloso que es su verdadero ser. Los sabios dicen que nuestras almas son más brillantes y poderosas que miles de soles, y que podemos experimentar esto cuando escuchamos a personas autorrealizadas. *Secretos del Alma* fue originalmente un discurso pronunciado por una de esas personas autorrealizadas, Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa Gosvāmī Mahārāja, un santo excepcional y uno de los maestros más versados en el conocimiento divino. El discurso fue impartido en Kuala Lumpur, Malasia, en marzo de 2002.

El prefacio de este libro incluye también unas palabras pronunciadas por otro gran santo, Śrīla Bhaktivedānta Svāmī Prabhupāda, que estaba relacionado con el autor en calidad de maestro espiritual y amigo íntimo.

Śrīla Prabhupāda habla de la analogía del pájaro enjaulado, y compara al pájaro con el alma y a la jaula con el cuerpo que la cubre. “Descuidamos nuestro verdadero bienestar y nos identificamos con la jaula material. La jaula está hecha para causar la perdición del pájaro; el pájaro no existe para el bien de la jaula. Meditemos profundamente en esto. Todas nuestras actividades están enfocadas hacia el

mantenimiento de la jaula, y hemos olvidado por completo al alma que está cautiva dentro de ella. Lo único que hacemos, a lo sumo, es alimentar nuestra mente con arte y literatura, y no nos damos cuenta de que, de un modo más sutil, esta mente también es material.

“El ser se encuentra más allá del cuerpo burdo y la mente sutil; es el potente principio activo del cuerpo y de la mente. No se puede ser feliz dando solo satisfacción al cuerpo y a la mente, sin prestar atención a las necesidades del alma aletargada. El cuerpo y la mente no son más que cubiertas externas y superfluas del alma espiritual. Las necesidades de esta deben ser satisfechas. Y por el mero acto de limpiar la jaula no se satisface al pájaro; hay que saber cuáles son las necesidades de ese pájaro.

“El alma espiritual desea salir del limitado ámbito del cautiverio material y satisfacer su anhelo de total libertad. Quiere traspasar los muros del universo y ver la luz libre y el espíritu. Y esa libertad completa la alcanza cuando se encuentra con el espíritu completo, la Personalidad de Dios.”

De una forma sencilla y profunda a la vez, Śrīla Prabhupāda explica la diferencia entre el cuerpo y el alma: “Si reflexionamos sobre este cuerpo y analizamos si es o no nuestra verdadera identidad, concluiremos que nosotros somos el conocedor del cuerpo; no el cuerpo mismo. Este es solo el campo de nuestras actividades. No somos el cuerpo al igual que quien cultiva un campo no es el campo.

“Este razonamiento lo puede entender hasta un niño de corta edad. Si enseñas al niño uno de sus dedos y le preguntas: ‘¿Qué es esto?’, el niño dirá: ‘Mi dedo’. Él jamás

diría: ‘Yo’. Cada parte de su cuerpo es ‘mía’ —mi cuerpo, mi cabeza, mi pierna. Pero, ¿dónde está el ‘yo’? Esto es lo que se debe preguntar.”

Las historias de este libro realmente acontecieron. Han sido extraídas de la parte de los Vedas conocida como los Purāṇas y los Upaniśads. Sus personajes tienen nombres del antiguo sánscrito. Siguiendo la tradición de nuestros preceptores espirituales, utilizamos diacríticos para indicar la pronunciación de las palabras sánscritas: la ṛ como ri, la ṁ y la ñ como ng, la ś y la ṣ como sh, y la c como ch.

Śyāmarāṇī dāsī,

Editora

Día de la aparición del Señor Chaitanya

6 de marzo de 2004



Somos Almas Espirituales Puras

Hace mucho tiempo vivió un poderoso sabio llamado Aṣṭāvakra Ṛṣi. Como tenía el cuerpo deformado en ocho lugares, sus movimientos al caminar resultaban un tanto grotescos. Eso, unido a que su rostro era poco agraciado, hacía que muchas veces la gente se riera de él. Pero esa era solo su apariencia externa. Internamente su corazón era puro, porque había experimentado su identidad trascendental eterna, y percibía la diferencia entre el cuerpo y el alma.

En cierta ocasión, el gran rey Janaka Mahārāja invitó a Aṣṭāvakra Ṛṣi a asistir a una asamblea de personas santas. Cuando el sabio entró en el recinto, la gente empezó a reírse de él y, al advertir su reacción, Aṣṭāvakra Ṛṣi se echó a reír a su vez de buena gana. Sorprendidos, los miembros de la asamblea se preguntaban unos a otros:

—Nosotros nos reímos de él, pero él se está riendo aún más. ¿Por qué será?

Mahārāja Janaka dejó su trono, se acercó a Aṣṭāvakra Ṛṣi y le preguntó:

—¿Por qué te ríes tanto?

—Pensé que venía a una asamblea de sabios —respondió él—, pero en lugar de ello veo que estoy en una convención de zapateros. Al igual que a los zapateros solo les interesa la piel, veo que ustedes no miran más que mi piel. Únicamente

les interesa ver si alguien es hermoso o feo, sano o discapacitado, joven o viejo. Sus mentes están absortas en esas cosas temporales; no ven mi alma como lo harían las personas santas. Es una ilusión dar importancia al cuerpo temporal externo y olvidar al alma eterna que mora en el interior.

Profundamente afectado por las palabras de Aṣṭāvakra Ṛṣi, Mahārāja Janaka comprendió que el sabio era un alma liberada y, sentándolo amorosamente en su trono, se inclinó ante él y le aceptó como su maestro espiritual.

No somos este cuerpo

El cuerpo no es el ser. ¿Qué es el cuerpo material? Un saco de huesos, sangre, orina y muchas otras sustancias inmundas. La mente también es parte del cuerpo material y es diferente del alma. Percibe las emociones mundanas temporales como si fueran reales, y eso hace que uno experimente mucho sufrimiento y tan solo un poco de placer. Nosotros somos el alma, no el cuerpo ni la mente.

Nuestro cuerpo es mortal. Ningún médico o científico de este mundo puede evitar la vejez. Un día, dentro de veinte, treinta o cincuenta años, seremos viejos. Nuestra belleza y nuestro poder desaparecerán; no podremos caminar sin la ayuda de un bastón, y poco después moriremos. En ese momento tendremos que abandonar todo lo que hemos acumulado durante nuestra vida. Nada de este mundo

puede evitar nuestro sufrimiento constante; solo Dios puede salvarnos en todos los aspectos. Si comprendemos esto y nos dedicamos a servirle con amor, seremos felices.

Todos los seres creados son almas espirituales y parte integrante del mismo Dios, desde los más inferiores como las plantas o los animales hasta los más elevados como los humanos y los semidioses. Los Vedas, las antiguas escrituras de la India, dicen: “Dios es uno, y todo lo que hay en este mundo no es más que una expansión de Su poder o energía”. Los ateos no creen en Dios; piensan que todo proviene de la naturaleza y regresa a esta. Pero el mundo de la naturaleza en el que han depositado su fe es tan solo una parte de la energía del Señor Supremo.

Nosotros somos como el Supremo por cuanto hemos sido creados a Su imagen, pero Le hemos dado la espalda y hemos olvidado quiénes somos. Pensamos que este cuerpo material es nuestro ser, y nos pasamos la vida acumulando dinero y protegiendo nuestra situación convencidos de que esas cosas nos harán felices. Pero esa idea es completamente errónea.

Un rey víctima de la ilusión

[La historia de Aṣṭāvakra R̥ṣi ilustra que no somos el cuerpo material. El siguiente relato nos cuenta que otro gran sabio, Viśvāmītra Muni, ayudó a un rey muy honesto a comprender y corregir los conceptos erróneos sobre su identidad. Por aquel entonces los reyes eran muy respetuosos con los hombres santos, y por ese motivo Viśvāmītra pudo ayudarle.]

En la India antigua vivió un gran emperador muy poderoso llamado Hariścandra. Su esposa se llamaba Śaibya y su joven y apuesto hijo Rohitasva. Hariścandra era extremadamente veraz; jamás decía una mentira ni toleraba la falsedad y era famoso en el mundo entero por su generosidad hacia todas las criaturas.

Pero aunque poseía esas grandes cualidades, el sabio Viśvāmītra pensaba: “La verdad que persigue Hariścandra es solo una verdad mundana carente de valor real. Excepto los devotos del Señor, nadie en este mundo puede decir realmente la verdad. Si le preguntara: ‘¿Cómo te llamas?’, él respondería: ‘Hariścandra’. ‘¿Quién eres?’ ‘Soy el emperador’. ‘¿Quién es ese?’ ‘Es mi hijo’. ‘¿Quién es ella?’ ‘Es mi esposa’. Pero en realidad solo hay una verdad: no somos estos cuerpos mortales, sino almas espirituales sirvientes de la Verdad Absoluta.”

Viśvāmītra Muni se sentía preocupado por el rey Hariścandra. Sabía que solo hallaría la felicidad y el bienestar eternos con una comprensión espiritual correcta, y estaba convencido de que la falta de esa comprensión sería su ruina.

Utilizando sus poderes místicos, una noche apareció en sueños ante el rey y le dijo:

—Eres un rey excelente. Eres muy generoso, hablas solo la verdad y adoras a Dios. Como eres tan bondadoso, estoy seguro de que me darás cuanto te pida. Quiero que me des algo.

En ese momento Hariścandra se despertó y dijo en voz alta:

—Te daré lo que me pidas.

Viśvāmitra le dijo entonces:

—Quiero todo tu reino.

—Tuyo es —respondió Hariścandra.

El rey se volvió a quedar dormido, y a la mañana siguiente se despertó sin acordarse de lo que había sucedido la noche anterior.

Horas más tarde, Viśvāmitra se acercó a él y le preguntó:

—¿Tuviste algún sueño anoche?

—Sí, recuerdo que tuve un sueño.

—Anoche me ofreciste todo tu reino.

—Puede que lo hiciera, pero era solo un sueño.

—No lo era. Yo fui en verdad a verte anoche.

El rey, que sabía que los grandes sabios pueden ir prácticamente a cualquier parte y hacer grandes prodigios, creyó en sus palabras.

Viśvāmitra siguió diciendo:

—Ahora que estás despierto, debes decir: “Prometo entregarte todo mi reino”.

Hariścandra dijo:

—Sí, yo declaro que el reino es tuyo.

Según la antigua cultura de la India, cuando alguien

hace una donación, debe entregar también unas monedas. Viśvāmitra pidió por tanto que le diera además algo de dinero.

—Si no me das unas monedas, tu promesa no será completa —dijo—. Me tienes que dar algo; aunque sea el uno por ciento del valor de tu regalo.

—Diez mil monedas de oro —respondió Hariścandra. Y dirigiéndose a su tesorero, añadió : —Da al sabio diez mil monedas de oro.

Viśvāmitra dijo sonriendo:

—Parece que te retractas de tu palabra. Si me has dado todo tu reino, incluidas tus arcas, ¿cómo puedes ordenar a tu tesorero que me dé oro? Tendrás que pensar en otro modo de hacer ese donativo.

Hariścandra admitió que era cierto y dijo que pediría un préstamo a alguien del reino. Pero Viśvāmitra le recordó:

—Los ciudadanos también son míos. No puedes pedir prestado a ninguno de ellos.

El rey pensó: “Todo lo que me queda son mi esposa, mi hijo y yo mismo; no tengo nada más.”

—Me venderé a mí mismo y también a mi mujer y a mi hijo, y entonces te pagaré.

—No puedes venderte dentro de mi reino. Tendrás que irte de aquí.

Puesto que el reino de Hariścandra comprendía la tierra entera, el rey no supo qué responder. Entonces Viśvāmitra dijo:

—Aunque Kāśī, la morada del Señor Śiva, se encuentra dentro de mi reino, no se considera parte de este mundo, de modo que puedes ir a venderte allí. Pero no olvides pagarme.

Hariścandra, su esposa y su hijo tuvieron que ir a Kāśī a pie, ya que los carros y los caballos pertenecían ahora a Viśvāmitra. Después de viajar durante muchos días, finalmente llegaron a Kāśī. Enseguida Hariścandra se puso a preguntar a sus habitantes si a alguien de allí le interesaba comprarle. El guardián del crematorio, una persona de origen muy humilde, le dijo que le compraría si estaba dispuesto a trabajar para él. Como no hubo ninguna otra oferta, Hariścandra aceptó el empleo y el hombre le entregó cinco mil monedas de oro a cambio. Para conseguir las cinco mil restantes vendió a su mujer y a su hijo a una persona muy cruel de la casta sacerdotal y, acto seguido, saldó su deuda con Viśvāmitra.

De la misma manera que cuando alguien vende una vaca deja de ser su propietario, Hariścandra ya no era el rey y tampoco el esposo de su mujer o el padre de su hijo, si bien de algún modo él seguía identificándose como tal. Pensaba: “Yo fui rey, soy el esposo de Śaibya y el padre de Rohitasva.”

Algún tiempo después, por el poder místico de Viśvāmitra, el hijo de Hariścandra fue mordido por una serpiente y murió. Era una noche oscura en plena estación de las lluvias y caía un fuerte aguacero acompañado de un viento gélido. El cruel dueño de Śaibya dijo a esta:

—Arréglatelas como puedas para incinerar a tu hijo. Yo ya te compré y no pienso gastar más en ustedes. Ahora llévate ese cadáver de aquí.

La desconsolada Śaibya tomó a su hijo en sus brazos y lo llevó hasta el crematorio situado a orillas del Ganges, el mismo en el que su esposo trabajaba como guardián.

Hariścandra no reconoció a la mujer y, aunque podía ver que era muy pobre, le dijo:

—No puedes incinerar a ese niño sin pagar.

Ella respondió que su única posesión era el cuerpo muerto de su hijo envuelto en aquel velo.

En ese momento un rayo iluminó la escena y Hariścandra vio estupefacto que la mujer que estaba ante él era la propia Śaibya. Jamás imaginó que llegaría a ver su hijo en aquel lugar, muerto, ni a su esposa en aquella situación tan lamentable y desesperada. Sintiendo que no podía resistir más aquello, se echó a llorar.

—¡Oh, Dios mío! ¿Qué ha ocurrido? —dijo sollozando.

Pero a pesar de sus lágrimas, intentó ser fiel a su nueva identidad. Sintiendo que debía ser muy estricto con lo que él consideraba el sentido del deber, dijo a Śaibya:

—Aún así tienes que pagarme. Soy el guardián de este crematorio.

—Lo único que puedo darte es la mitad de este velo —respondió ella.

Cuando Śaibya empezó a rasgar el velo, Viśvāmitra junto con el Señor Nārāyaṇa (una de las encarnaciones de la Suprema Personalidad de Dios), y semidioses como Yamarāja (el señor de la muerte) y el Señor Brahmā (el creador del universo y líder de los semidioses) aparecieron en medio de la escena.

—¡Rohitasva será rey! —proclamaron.

Viśvāmitra colocó su mano sobre el cadáver y dijo:

—Levántate, hijo mío.

El joven recobró la vida y se puso en pie de inmediato.

Viśvāmitra dijo entonces a Hariścandra:

—Te quité cuanto tenías y ahora te lo devuelvo todo. El reino vuelve a ser tuyo. Ahora que tienes una comprensión diferente de la vida, puedes abandonar tus responsabilidades mundanas e ir al bosque a meditar en Dios.

Le explicó que había estado sumido en la ilusión por haber confundido su cuerpo y las designaciones corporales con su verdadero ser.

—En este mundo nadie puede decir la verdad en el sentido real de la palabra —siguió diciendo—. Tú no eres Hariścandra; ese es el nombre de tu cuerpo físico. ¿Y de qué está hecho el cuerpo? Es una mezcla de sangre, carne, orina y excremento. Cuando piensas que eres padre, esposo, rey, etc., ¿qué hay de verdad en ello? Tú, el alma situada dentro del cuerpo, eres un sirviente eterno de Dios. Eres parte integrante de Krishna, el Señor Supremo. No eres de este mundo. Intenta servir a Dios y canta Su santo nombre.

El rey Hariścandra había tenido hasta entonces una concepción vaga del Supremo, y aunque Le había adorado sumisamente, en su corazón no había verdadera devoción ni entrega. Estaba encandilado con las falsas verdades mundanas, y por eso nunca había llegado a experimentar una felicidad auténtica a pesar de toda su opulencia. Por la misericordia de Viśvāmitra Muni llegó a comprender su naturaleza trascendental, la liberación total que ansía todo ser viviente. Lo que hubiera tardado muchas vidas en alcanzar, lo había logrado en unos momentos gracias al poderoso sabio. E igual que aprendió él, también otros pueden aprender de esta historia de los Vedas.

Somos parte integrante del Ser Supremo

Los Vedas nos exhortan: “No vivas en la oscuridad; dirígete hacia la luz.” El término “luz” se refiere a la comprensión de nuestra verdadera forma espiritual y al conocimiento del Señor Supremo —de quien somos partes integrantes diminutas—, y de la relación eterna de servicio amoroso que tenemos con Él. En los Vedas se conoce al Señor Supremo como Krishna, la fuente de todo el placer, el conocimiento y la existencia eterna. Él es la Persona Suprema a quien normalmente llamamos Dios, Alá o Jehová, y tiene numerosas manifestaciones que no son diferentes de Él. Servirle en nuestra forma constitucional o espiritual es lo que los Vedas llaman luz, y ese servicio nos proporcionará felicidad completa y eterna.

“Oscuridad” se refiere al estado de ignorancia espiritual. Estar sumido en la oscuridad o en la ignorancia significa estar apegado a los objetos relacionados con el cuerpo y tener un sentimiento de posesión hacia las cosas de este mundo. Todos queremos ser felices —nadie desea sufrir—, pero a pesar de los esfuerzos que han hecho las personas desde tiempo inmemorial por lograr la felicidad, no se puede decir que hayan tenido éxito. Se han inventado los medicamentos, los trenes, los aviones o las computadoras para hacernos la vida más cómoda, y también se han diseñado nuevas formas de entretenimiento, pero ¿ha dado esto a alguien una dicha interior perdurable? Se piensa, sobre todo, que el dinero puede comprar la felicidad, pero ¿quién se ha vuelto permanentemente feliz por ser rico?

Sin embargo, existe una ciencia trascendental, un proceso espiritual científico, que conduce a la felicidad y pone fin al ciclo de nacimiento y muerte. Esa ciencia se denomina *bhakti-yoga* o devoción pura por la Suprema Personalidad de Dios. La práctica del *bhakti-yoga* no requiere dinero ni grandes esfuerzos por nuestra parte y, no obstante, proporciona una felicidad eterna. Hace algo más de quinientos años, Krishna, el Señor Supremo, advino a este mundo en forma de Su propio devoto, Śrī Chaitanya Mahāprabhu, y nos mostró el proceso de la devoción pura por Dios. Por medio de este proceso la persona experimenta amor y afecto por todos los seres vivos, consciente de que son partes integrantes del mismo Dios, y alcanza la verdadera felicidad interior.

En este mundo es absurdo pensar que se puede sentir amor y afecto hacia todas las entidades viviente. Si te aproximas demasiado a un tigre te atacará, y si se trata de una serpiente te morderá. Si desean amar verdaderamente a todos los seres, amen primero al Señor Supremo. Ese amor será automáticamente distribuido entre todas las entidades vivientes y de ese modo todo el mundo podrá ser feliz. Eso es amor verdadero. En el reino del amor hasta los tigres y los osos viven en paz y armonía. Grandes sabios de la antigüedad que vivían en selvas nunca fueron atacados por tigres u otras fieras. Si podemos desarrollar ese amor por el Supremo, podremos amar realmente a todo el mundo.

La naturaleza del Ser Supremo

Alguien capaz de crear universos enteros no puede carecer de forma ni de atributos. Debe tener todos los poderes y todas las opulencias. Todas las formas que vemos en este mundo provienen de Ser Supremo, de modo que ¿cómo es posible que no tenga Él una forma? La Biblia dice que Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza, y esto se confirma también en los Vedas.

Dios es eterno, y en los Vedas se Le conoce como Brahman (que se refiere a la refulgencia impersonal de Su cuerpo), Paramātmā (Su manifestación como el Alma Suprema en el corazón de todos los seres vivos) y Bhagavān (la Suprema Personalidad de Dios que personifica todas las opulencias y poderes.) De los tres, solo Bhagavān es completo. Brahman y Paramātmā son Sus expansiones parciales. Todo se encuentra presente en Bhagavān.

Es tan grande que en Él están contenidos todos los universos, y al mismo tiempo es tan pequeño que reside en cada átomo. Él está en todas partes y puede oírlo todo.

Dios, la Persona Suprema, es único e incomparable. Es el mismo Dios para cristianos, musulmanes o hindúes. No hay diferentes Dioses. Es el mismo Alá y el mismo Cristo. Al igual que hay un sol y una luna para el mundo entero, existe un Dios para todas las personas. ¿Cómo podría haber más de un Dios? Solo hay un Dios, pero se manifiesta de formas distintas según la visión de cada uno.

Durante quince días la luna aparenta aumentar gradualmente su tamaño hasta transformarse en luna llena

y luego va disminuyendo hasta convertirse en luna nueva. Parece que hubiera quince lunas distintas, pero en realidad las 'lunas' no son diferentes; son las fases de la luna las que cambian: luna llena, luna nueva, cuarto creciente, etc. Del mismo modo, solo existe un Dios, pero en su ignorancia y debido a sus diferentes concepciones del Ser Supremo y a las distintas lenguas, las personas se han separado unas de otras y también de Él.

Todas las formas y encarnaciones de Dios son manifestaciones Suyas y no son diferentes de Él. Algunas son más poderosas por ser más completas y otras lo son menos, al igual que la luna llena es siempre la misma y nosotros la percibimos como llena, nueva, creciente o menguante. En realidad la luna está siempre llena; somos nosotros los que vemos que crece y mengua. Del mismo modo, el Señor Krishna es único e incomparable, y posee innumerables manifestaciones que no son diferentes de Él. Unas veces se manifiesta en este mundo personalmente y otras envía a Sus asociados para expandir el conocimiento puro. En este mundo todas las almas son Sus sirvientes eternas, pero desde el comienzo de la creación nos hemos olvidado de Él. Por eso Él desciende en algunas ocasiones y lleva a cabo pasatiempos extremadamente dulces y poderosos para atraernos y hacer que nos dediquemos a servirle.

Nadie duda de la existencia del sol, de modo que ¿por qué iba alguien a dudar de la existencia del creador del sol o de miles de soles? La Suprema Personalidad de Dios puede crear millones y millones de mundos y destruirlos en un instante. Él viene a este mundo solo para establecer una



“Ilimitados universos pasan a través de los poros del cuerpo del Señor, al igual que partículas de polvo pasan a través de los agujeros de la tela metálica de una ventana.” (Śrīmad-Bhāgavatam)



“Quien ve que el Alma Suprema acompaña al alma individual en todos los cuerpos, y entiende que ni el alma ni el Alma Suprema que están dentro del cuerpo perecedero jamás son destruidas, realmente ve.” (Enseñanza impartida por el Señor Krishna en el Bhagavad-gita.)

relación con nosotros y salvarnos del sufrimiento. No hay otro modo de ser feliz en este o en ningún otro mundo. Solo existe un Dios, y el desconocimiento de nuestra relación individual y eterna con Él es la única causa de nuestra infelicidad.

No debemos tener miedo de servir a Dios. Ese servicio no es como el de este mundo, donde el amo gana y el sirviente pierde. En el reino del amor espiritual no ocurre eso. Por servirle a Él se obtiene una felicidad y un amor muy superiores a los que se logra sirviendo a la esposa, al esposo, a los hijos, al padre, etc. En el reino trascendental de Krishna hay océanos de amor y afecto. Tengan una fe firme en esto. No duden de que somos almas eternas, partes integrantes de la Suprema Personalidad de Dios, y que somos Sus eternos sirvientes.

El proceso de la autorrealización

En Satya-yuga, la era anterior de la bondad en la que la humanidad llevaba una vida piadosa, pacífica y pura durante miles de años, los grandes sabios podían ver a Dios cuando meditaban en Él. En Kali-yuga, la era actual, no es posible meditar tan profundamente porque nuestras mentes son inquietas. No obstante, esa clase de meditación se puede lograr cantando Su nombre, y por este sencillo proceso uno puede percibir Su misericordia e incluso Le puede ver. Para obtener amor puro por Dios en esta era, los Vedas

recomiendan la recitación o el canto del siguiente mantra:

Estos nombres pueden ser cantados por cualquier persona independientemente del idioma que hable —inglés, malayo, indio, español o chino. Todas las personas de cualquier creencia pueden invocar a ese único Dios que es sumamente hermoso, encantador, poderoso y misericordioso. Él puede

Hare Krishna Hare Krishna
 Krishna Krishna Hare Hare
 Hare Rama Hare Rama
 Rama Rama Hare Hare

venir y jugar con ustedes en diferentes tipos de relación: como maestro, amigo, hijo o amante.

Pero para que la recitación o el canto de estos nombres sea verdaderamente efectivo, debe hacerse siguiendo el proceso dado por el propio Señor Supremo. De otro modo ese canto no producirá los resultados deseados. El conocimiento de este proceso trascendental y de su objetivo ha descendido a través de una línea discipular de maestros espirituales puros que comenzó con el propio Señor Supremo. Quienes Le han escuchado directamente aparecen en esa sucesión de maestros perfectos, y el discípulo de un maestro espiritual de esa clase logra el éxito en el canto.



El Señor Krishna y Śrī Rādhā, Su potencia suprema dadora de placer. Él también es conocido como Rāma, nombre que significa 'la fuente ilimitada de toda clase de felicidad'.

La guía genuina

El maestro espiritual genuino o guru nos dice: “Denme sus oídos. No quiero ningún otro sentido suyo; solo sus oídos.” Entre todos los sentidos, solo los oídos pueden escuchar la vibración sonora y, por lo tanto, las palabras trascendentales. El guru procedente de una línea discipular nos ayuda a rendirnos a Dios ocupando nuestra capacidad de escuchar. A través de la vibración sonora, sus palabras trascendentales penetran en el corazón del discípulo y revelan a Krishna, el mismo Dios, que está oculto en el corazón de cada uno. Ningún otro sentido puede percibir ese sonido transcendental.

Existen dos clases de vibración sonora. Una es transcendental y está más allá de este mundo material, proviene de la propia Suprema Personalidad de Dios y se transmite a través de la sucesión discipular, y la otra es el sonido material ordinario procedente de la vibración de la lengua material. Si alguien que no ha practicado extensamente el *bhakti-yoga* y que no es perfecto da el santo nombre de Krishna y diversos mantras espirituales a otros, las vibraciones sonoras emitidas por él no producirán ningún efecto espiritual. Aunque esos sonidos son poderosos y trascendentales por naturaleza, deben estar impregnados de una experiencia profunda y real, porque de otro modo se manifestarán como palabras mundanas. Si un guru no es suficientemente experto en el canto del sonido transcendental y no ha vivenciado la naturaleza del mismo, esa vibración sonora no producirá ningún fruto real en el corazón de quien lo recibe.

Las antiguas escrituras védicas definen el *bhakti* o la devoción pura como sigue: “El servicio devocional puro es el cultivo de actividades destinadas exclusivamente a dar placer al Señor Krishna o, en otras palabras, la corriente ininterrumpida de servicio a Krishna realizado mediante todos los esfuerzos del cuerpo, la mente, la palabra y la expresión de distintas emociones espirituales. No está cubierto por el conocimiento que busca la liberación impersonal ni la actividad que busca una recompensa, y está desprovisto de cualquier deseo que no sea la aspiración de dar felicidad a Krishna.” (*Bhakti-rasāmṛta-sindhu* 1.1.11)

Las mismas escrituras védicas contienen numerosos versos que explican la cualidad de la persona que puede ayudarnos realmente gracias a su propio servicio devocional puro. Uno de esos versos es: “La persona que desee sinceramente verdadera felicidad, debe buscar a un maestro espiritual genuino y refugiarse en él por medio de la iniciación. El guru genuino carece de deseos materiales, tiene un conocimiento absoluto de las conclusiones de las escrituras y puede transmitir a otros conocimiento verdadero sobre el Dios Supremo.” (*Bhakti-rasāmṛta-sindhu* 1.2.97)

La siguiente historia ilustra el modo en que el cruel Vālmīki se convirtió en un gran devoto por asociarse con un maestro espiritual autorrealizado que poseía las cualidades citadas anteriormente. Aunque había nacido dentro de la casta sacerdotal, Vālmīki se asoció con malhechores y, como resultado de ello, se convirtió en un perverso criminal. En cierta ocasión fue donde se encontraba el santo Nārada con intención de matarlo, pero cuando estuvo cerca de él, Nārada levantó la mano y le dijo:



Śrī Narada Muni,
el excelso sabio que
tiene vida eterna y
conocimiento ilimitado,
y que experimenta un
gozo indescriptible.
Aquí aparece
acompañado de su
allegado Parvata Muni.

—¡Detente!

El sorprendido Vālmīki se vio forzado a congelar sus movimientos, y de esa forma entró en su corazón un sentimiento de sumisión hacia Nārada. Este le reveló entonces las reacciones que le esperaban como resultado de sus abominables pecados. Vālmīki se refugió en Nārada y le preguntó cómo podía liberarse de aquellas reacciones. Nārada le dijo:

—Siéntate y canta ‘Rāma Rāma Rāma Rāma Rāma’. (Rāma es el nombre de una de las encarnaciones de Krishna.) No hagas ninguna otra cosa.

Vālmīki lo intentó, pero las reacciones a sus actos pecaminosos habían fructificado hasta el punto de que no podía repetir el divino nombre. El inteligente Nārada dijo entonces:

—Si no puedes pronunciar Rāma, di entonces *māra*.

Māra (que en el idioma sánscrito significa “muerte”) tiene las mismas sílabas que Rāma pero al revés. Cuando se dice māra māra repetidas veces, automáticamente se vuelve “Rāma Rāma.” Tras impartir aquellas instrucciones a Vālmīki, Nārada se marchó de allí.

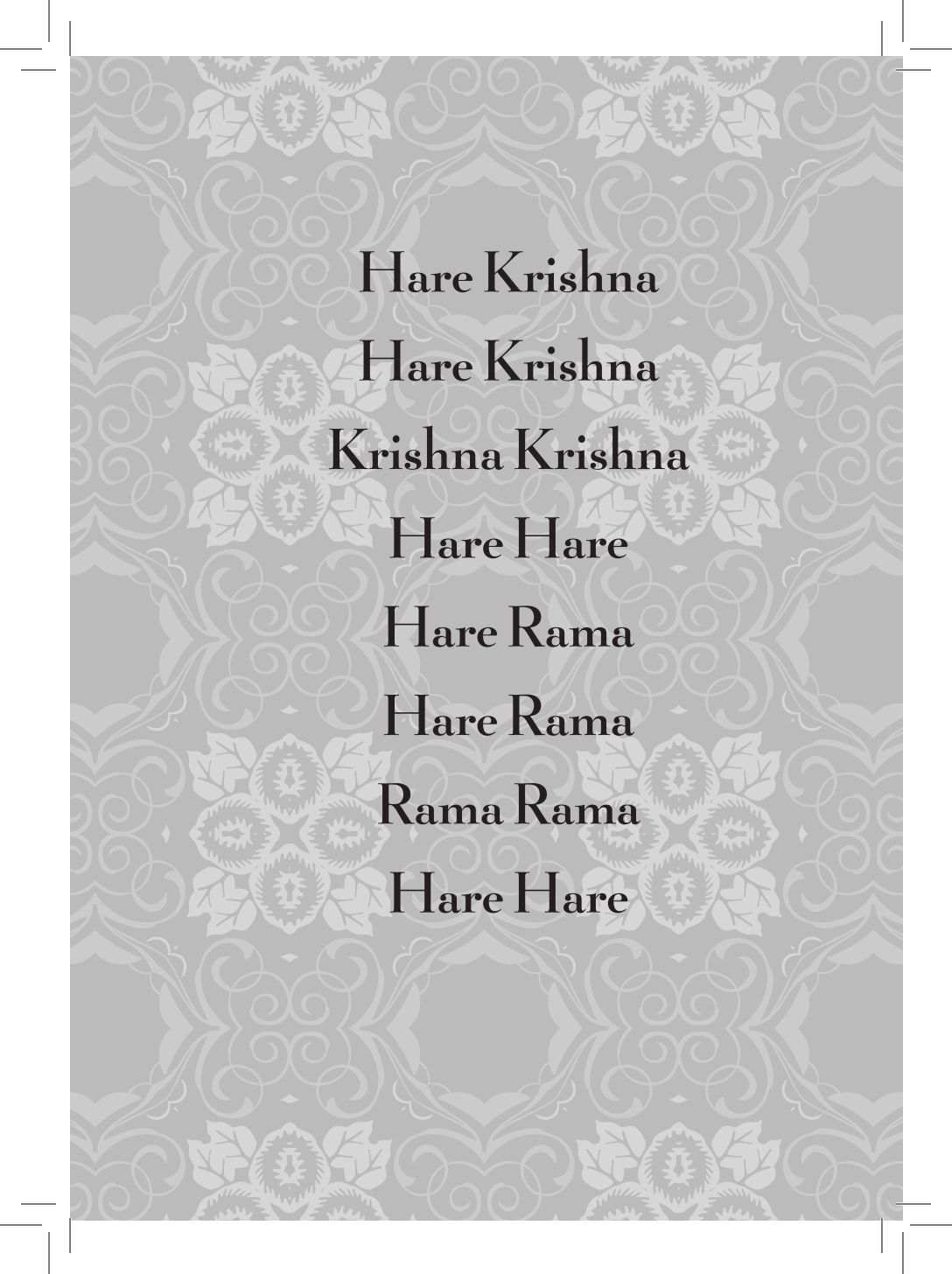
Vālmīki pudo cantar fácilmente *māra māra* y siguió haciéndolo durante miles de años mientras esperaba el regreso de su guru. Durante ese tiempo no ingirió alimento alguno ni bebió. Las hormigas se comieron su cuerpo, su sangre y otras sustancias corporales, y gradualmente formaron un hormiguero a su alrededor. Parecía como si su cuerpo estuviera hecho de tierra. A su debido tiempo apareció en aquel lugar Brahmā, el principal semidiós

y guru original de la sucesión discipular de maestros. Al ver la condición del cuerpo de Vālmīki, el Señor Brahmā lo roció con agua de su recipiente sagrado al tiempo que pronunciaba unos mantras, e inmediatamente el cuerpo de Vālmīki se transformó en el de un hermoso joven. Brahmā le dijo:

—Ya has perfeccionado el canto del mantra y has experimentado al Señor Supremo.

En esta era y estos tiempos no podemos hacer esa clase de austeridades. Al igual que nos resulta difícil dejar de comer, beber o dormir un solo día, tampoco podemos absorbernos completamente en la meditación ni siquiera durante una hora. Pero hay un proceso que podemos seguir fácilmente y ese proceso es la conclusión de todas las escrituras védicas. Tomen la esencia del nombre perfecto y trascendental de Krishna aceptando la iniciación de un guru genuino. Repitan o canten el mantra Hare Krishna y hallarán la felicidad muy fácilmente.





Hare Krishna
Hare Krishna
Krishna Krishna
Hare Hare
Hare Rama
Hare Rama
Rama Rama
Hare Hare

Otros títulos de Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa Gosvāmī Mahārāja en español

A Tus pies	La Esencia de todas las Instrucciones
Bhakti-rasāyana	Lazos eternos
Bhakti-tattva-viveka	Ratha-yātrā: Festival Universal
Chaitanya Mahāprabhu,	del amor
El Avatar Dorado	Secretos del Alma
Gaura-vani pracarine	Shiva
El Príncipe Prahlād	Śrī Bhajana-rahasya
El Camino del Amor	Śrī Manaḥ-sīkṣā
El Viaje del Alma	Śrīmad Bhagavad-gītā
Jaiva-dharma	Verdades Secretas del Bhāgavatam
La Esencia de la Bhagavad-gītā	Veṇu-gīta



Publicaciones
Gaudiya Vedanta

Si desea leer otras obras de
Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa Gosvāmī Mahārāja
en versión digital o contactar con alguno de
nuestros centros, visite

www.purebhakti.com
www.radharanikijay.blogspot.com

Para más información sobre las obras de
Śrīla Bhaktivedānta Nārāyaṇa Gosvāmī Mahārāja
y la adquisición de libros de Publicaciones Gaudiya Vedanta,
contacte con Indira dāsī:
publicacionesgv@gmail.com

